

# Deuteronomio: El discurso de despedida de Moisés

David Roper

**CAPÍTULOS PARA LEER:** 1—8, 17—18, 24, 27—28, 30—32, 34.

## EL TÍTULO

El título «Deuteronomio» es una palabra griega compuesta cuyo significado literal es «la segunda ley». Sin embargo, no es una *segunda ley*, sino la *segunda vez que se da* (se repite) la ley. Unos cuarenta años después que se dieron los Diez Mandamientos, el venerable dirigente, Moisés, hace un repaso de la ley y de lo que sucedió en el desierto.

## LOS ANTECEDENTES

El pueblo ya dejó de vagar por el desierto. Los hijos de Israel están sobre la margen oriental del río Jordán, están preparados para entrar en la tierra de promisión. Hay muchos asuntos que Moisés desea darles a conocer antes que su liderazgo sea transferido a Josué, el hombre que ha sido su mano derecha. Su «discurso de despedida» es en realidad un conjunto de cuatro mensajes que están cerca el uno del otro (note las cuatro divisiones del compendio).

El autor de la mayor parte de Deuteronomio es Moisés, pero en vista de que el último libro consigna la muerte de Moisés, alguien agregó la nota final. Si Josué fue quien escribió el libro siguiente (vea antecedentes sobre el libro de Josué), es probable que las últimas palabras de Deuteronomio hayan sido escritas por él.

En vista de que gran parte de Deuteronomio es repetición, podemos caer en la tentación de pasarlo por alto. No obstante, considere usted que cuando Jesús fue tentado, el libro que citó fue Deuteronomio (Mateo 4.4, 7, 10; Deuteronomio 6.13, 16; 8.3). Si Jesús consideró que el libro era tan importante como para memorizarlo, no lo menospreciemos nosotros.

## COMPENDIO

I. INTRODUCCIÓN: REPASO HISTÓRICO (1—4).

II. REPASO, AMPLIACIÓN Y EXTENSIÓN DE LA LEY (5—26).

A. Una mirada al pasado: repaso de la ley (5—11).

1. Una mirada a los antecedentes básicos de ley (5—7).

a. El fundamento de la ley: los Diez Mandamientos (5).

b. El fundamento de la obediencia: ¡amar a Dios! (6).

c. El fundamento de la pureza: destruir

a los cananeos y a los ídolos de estos (7).

2. Una mirada al éxodo y al período en que vagaron por el desierto; algunas aplicaciones prácticas (8—11).

B. Una mirada al futuro: ampliación de partes de la ley y aplicación de esta a la situación que ellos tendrían en la tierra de Canaán (12—26).

III. «USTED DECIDE: OBEDECER A DIOS Y SER BENDECIDO O DESOBEDECER A DIOS Y SER MALDECIDO» (27—30).

A. La ley ha de ser escrita sobre el Monte Ebal (27).

B. Lista de las elecciones que pueden hacer y sus consecuencias (28).

C. Se les recuerda el pacto que hicieron con Dios (29).

D. «Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas...» (30).

IV. CONCLUSIÓN: LOS ÚLTIMOS DÍAS (Y LAS ÚLTIMAS PALABRAS) DE MOISÉS (31—34).

A. El día que Moisés cumplió ciento veinte años (31—33):

1. Se termina de escribir la ley; un cántico (31—32).

2. Moisés bendice las tribus (33).

B. Moisés va a la cima del monte, echa una mirada a Canaán, muere, y es sepultado en un lugar desconocido (34).

## LECCIONES DE DEUTERONOMIO

Una de las lecciones más grandes la constituye la vida de Moisés. Aunque a Moisés se le había dicho que no podía entrar en la tierra de promisión, él no se molestó ni renunció. ¡Permaneció fiel hasta el final!

El Shema, que aparece en 6.4—9, era la esencia de la religión hebrea. Estas palabras eran (y son) dichas por judíos piadosos en toda ocasión solemne. Cuando a Jesús se le preguntó acerca de «el gran mandamiento en la ley» (Mateo 22.35—38), él citó de este pasaje: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento» (vers.º 37—38).

Un poderoso pasaje del capítulo 28 describe las bendiciones que sobrevienen cuando obedecemos a Dios, y las maldiciones que nos atraemos cuando desobedecemos. Vuelva a leer el capítulo 28, y considere de la historia subsiguiente del pueblo judío. En él se predice lo que les sucedió como nación.

Hay *muchas* relaciones entre Deuteronomio y la vida de Cristo. Además de las que ya se hicieron notar, vea 18.15—19 y 21.23.

## La importancia de Enseñar a los niños a amar a Dios (Deuteronomio 6.4–9)

El texto bajo estudio, Deuteronomio 6.4–9, era fundamental para el pueblo judío. Al versículo 4 se le llamaba el Shema, porque *shema*, la palabra hebrea que significa «oír», es la palabra con que comienza el versículo. Con el paso del tiempo, el Shema se extendió hasta el versículo 9 y a veces incluía otras referencias pertinentes. El pasaje «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es», seguido por el desafío a amar a Dios con el corazón, el alma y las fuerzas, se convirtió en la llamada a adorar, el grito de batalla, y la oración de los moribundos del pueblo judío. Es la aseveración clásica del monoteísmo de la relación de una persona con el único Dios.

Jesús recalcó la importancia de este pasaje para los cristianos (Mateo 22.37–40). Sus palabras nos desafían a amar a Dios con todo lo que está dentro de nosotros, y luego *enseñar a nuestros hijos a hacer lo mismo*.

### I. ¿POR QUÉ DEBEMOS ENSEÑAR A NUESTROS HIJOS A AMAR A DIOS?

- A. Amar a Dios está implícito en obedecer a Dios, incluso en llegar a ser cristiano (Juan 14.15; 1<sup>era</sup> Juan 5.3; Romanos 6.17–18; 1<sup>era</sup> Corintios 13.1–3).
- B. Amar a Dios es esencial para ser *feliz* como cristiano (1<sup>era</sup> Juan 4.18; Romanos 8.28).
- C. Para la mayoría de nosotros, amar a Dios está relacionado vitalmente con ser fiel hasta la muerte (Apocalipsis 2.10; 2.4).

### II. ¿CÓMO PODEMOS ENSEÑAR A NUESTROS HIJOS A AMAR A DIOS? (6.4–9.)

- A. Comenzamos por amar a Dios nosotros mismos (vers.<sup>os</sup> 5–6).
  1. En 6.4–9, se nos manda amar primero a Dios con todo nuestro ser, y luego enseñar a nuestros hijos. Si nuestros hijos han de amar a Dios, primero deberán ver ese amor en nosotros.
  2. ¿Cómo podemos amar a Dios? «Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero» (1<sup>era</sup> Juan 4.19).
    - a. Aprendamos lo que enseña la Biblia acerca del amor de Dios, y *meditemos* en todo lo que Dios ha hecho por nosotros.
    - b. Que nuestras *obras* muestren que amamos a Dios; amémosle con todas nuestras fuerzas (Apocalipsis 2.5).
- B. Después hagamos partícipes de ese amor a nuestros hijos (vers.<sup>o</sup> 7).
  1. Nuestros hijos no conocerán automáticamente ese amor; debemos enseñarles.
  2. Debemos enseñarles *todo el tiempo*: ¡mientras andamos, estamos de pie, nos sentamos y

nos acostamos! Algunas sugerencias:

- a. Aprovechemos todas las clases y actividades de la juventud de la iglesia.
  - b. Proveamos devocionales y actividades planeadas en la casa.
  - c. Hagamos de toda ocasión una oportunidad para enseñar: buenos tiempos, malos tiempos, dentro de la casa, al aire libre, en cuanto a las personas con quienes nos relacionamos (1<sup>era</sup> Juan 4.11).
  - d. Debemos capacitar a nuestros hijos para *obedecer* a Dios; no puede haber amor sin obediencia (1<sup>era</sup> Juan 5.3).
- C. Por último, debemos proveer a nuestros hijos una *atmósfera* de amor (vers.<sup>os</sup> 8–9).
1. Estas palabras habían de atarse en la mano, entre los ojos, sobre los postes de las puertas. Los judíos inventaron las *filacterias* (palabra griega que significa «guardas»), que son cajitas que contienen estas palabras dentro de ellas, y ellos se las ponen en las manos, en la frente, etc. (Mateo 23.5). Moisés estaba hablando acerca de tener la ley del amor sobre la mano de uno, de modo que la mano *actuara* motivada por el amor; sobre la cabeza, de modo que el *cerebro* pensara motivado por el amor; y sobre los postes de las puertas, de modo que *la casa estuviera llena de amor*.
  2. Algunas sugerencias sobre llenar nuestras casas de amor:
    - a. Que nuestros hijos vean nuestro amor por Dios.
    - b. Que nuestros hijos vean nuestro amor por ellos (Tito 2.4).
      - (1) Siempre procuremos «lo que es mejor» para ellos (el significado del amor *ágape*).
      - (2) Seamos benignos, pacientes, etc. (1<sup>era</sup> Corintios 13.4–7).
      - (3) Disciplinémoslos en amor (Hebreos 12.6–7, 9).
      - (4) Seamos perdonadores. (Nota para los padres: ¡Lo que el niño ve en su padre por lo general forma su concepto inicial de Dios!)
    - c. Que nuestros hijos vean que todos en la casa aman a todos los demás de la casa (Efesios 5.25, 28, 33; Tito 2.4; recuerde 1<sup>era</sup> Juan 4.20).

### CONCLUSIÓN

Al igual que los judíos, nosotros debemos procurar incorporar las enseñanzas de las Escrituras en todo aspecto de nuestra vida. Solamente al hacer esto podremos enseñar a nuestros hijos la importancia de amar a Dios.